

“**H**ay que pensar la biblioteca”, nos dice Guillermo Alfaro. Y esta frase es una invitación pero también un reto a mirar desde otra perspectiva a la biblioteca y, sobre todo, a introducirnos en un campo de conocimiento signado por su vocación de servicio. Esa otra perspectiva es la de la Epistemología, es decir, la de la teoría del conocimiento científico. Esto hay que recalcarlo, porque la propuesta del autor va encaminada a hacernos conscientes de la necesidad de que la Bibliotecología se convierta en ciencia. El ¿por qué? y el ¿para qué? se nos revelan a partir del seguimiento de cuatro ensayos que conforman el libro *Estudios epistemológicos de bibliotecología*.

Es pertinente decir que, aunque el autor escribe con claridad y elegancia, es un texto que hay que seguir con atención porque hace uso de conceptos propios de la filosofía, por lo que precisamos darnos tiempo para asimilar su propuesta crítica, sus ironías y también su estilo discursivo. Aunque cada ensayo en sí mismo constituye una unidad, todos están unidos por un mismo principio: hacer patente la necesidad de pensar la biblioteca a partir de los elementos abstractos, el continuar fundamentando un campo de conocimiento que desde su origen se enfrentó al problema de equilibrar las certidumbres técnicas con las necesidades científicas. En el fondo es un llamado de atención a no dejarnos llevar sólo por la ilusión de la tecnología, pues ante el incremento de información y medios de transmisión de la misma pareciera que es más importante encontrar la forma para que la biblioteca se convierta en un espacio virtual que proporcione información de manera eficiente a los usuarios que el pensar cómo hacer que la biblioteca sea ante todo un espacio de conocimiento.

Consciente de que tal propósito requiere de la participación de todo el gremio bibliotecario, comienza su primer ensayo, titulado: “La biblioteca como obstáculo epistemológico”, con una frase que puede despertar la suspicacia, cuando no el rechazo, en más de un lector de la comunidad bibliotecaria: “La biblioteca no nos ha dejado pensar a la Biblioteca”, para inmediatamente hacer notar la grafía de la palabra biblioteca, con minúscula, para aludir al espacio concreto al que acudimos en busca de información, por ejemplo, de un libro, y con mayúscula para referirse a la construcción abstracta de la misma, esto es a “la Biblioteca que debería dar forma, sentido y funcionalidad a los distintos tipos de bibliotecas”. Esta separación entre biblioteca y Biblioteca le da pie al autor para provocar que el lector se cuestione acerca de su propia representación de la biblioteca, de la función de la misma y por ende del papel del bibliotecario.



ALFARO LÓPEZ, Héctor Guillermo.  
*Estudios epistemológicos de bibliotecología*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010. 133 p. Teoría y métodos.

Ejercicio necesario para, como lectores, hacernos conscientes de cómo la imagen que algunos bibliotecarios se han hecho de la biblioteca los ha llevado a creer que todo está bien y que no es necesario realizar ningún cambio, porque su propia experiencia los ha convencido de que están cumpliendo con su función social. Postura que le sirve para preguntarse el por qué de esta actitud, cómo se formó tal creencia y por qué es importante cuestionarnos la pertinencia de esa convicción.


Para dar respuesta a estas cuestiones hace uso de dos conceptos complementarios entre sí, con los que nos toparemos a lo largo de los tres primeros escritos: obstáculo epistemológico y ruptura epistemológica, propuestos por el epistemólogo francés Gastón Bachelard. Más allá del uso y de la explicación conceptual que realiza de cada uno de estos términos, la importancia de que emplee a éste y otros teóricos pertenecientes a la corriente de la Epistemología Constructivista gala marca el camino que el autor eligió para sentar las bases de su propia propuesta, esto es, para comenzar a construir el camino hacia la científicidad del campo bibliotecológico.

Al problematizar el conocimiento histórico, las prácticas y los procesos cognoscitivos desarrollados a lo largo de la historia de la bibliotecología, así como los retos que tuvieron que afrontar los pioneros del campo, el lector lego en el tema puede entrever el porqué del predominio de la técnica y de la tecnología para la bibliotecología, pero para el lector versado puede convertirse en un llamado de atención que lo haga replantearse hasta dónde estas herramientas la han llevado a alejarse de la comunidad, que es quien le da su razón de ser.

Así su segundo ensayo, “La encrucijada: ruptura epistemológica y campo bibliotecológico”, puede poner en una encrucijada al lector, motivarlo a que se pregunte si debe seguir viendo a la biblioteca como un espacio donde sólo se le administra información y por tanto seguir confiando todo a la técnica y a la tecnología, o si se debe dar un voto de confianza a la elaboración conceptual para hacer de la biblioteca un espacio educativo y de investigación que genere conocimiento; sin que por ello se tenga que caer en el “teoricismo”.

Pero no todo es crítica e historia. Su tercer ensayo, “Investigación y epistemología: hacia la construcción de la teoría bibliotecológica”, contiene la propuesta del autor para comenzar a constituir científicamente el campo bibliotecológico. Y para ello comienza por denotar que construir teóricamente un campo no es un acto de voluntarismo, inspiración o yuxtaposición de teorías que han funcionado en ámbitos ajenos, por múltiples razones, en el campo bibliotecológico mexicano; lo que no implica que rechace la influencia de otros modelos bibliotecarios. Por el contrario, propone que antes de implementar un modelo externo dicho modelo debería pasar por una crítica sistemática que demuestre su pertinencia para el campo nacional. De esta forma, parte de una premisa: si queremos ver a la biblioteca como factor de transformación social, entonces es necesario articular las prácticas bibliotecológicas por medio de la teoría y para ello se requiere recuperar la esencia, el espíritu que guía a la investigación: la imaginación y la creatividad.

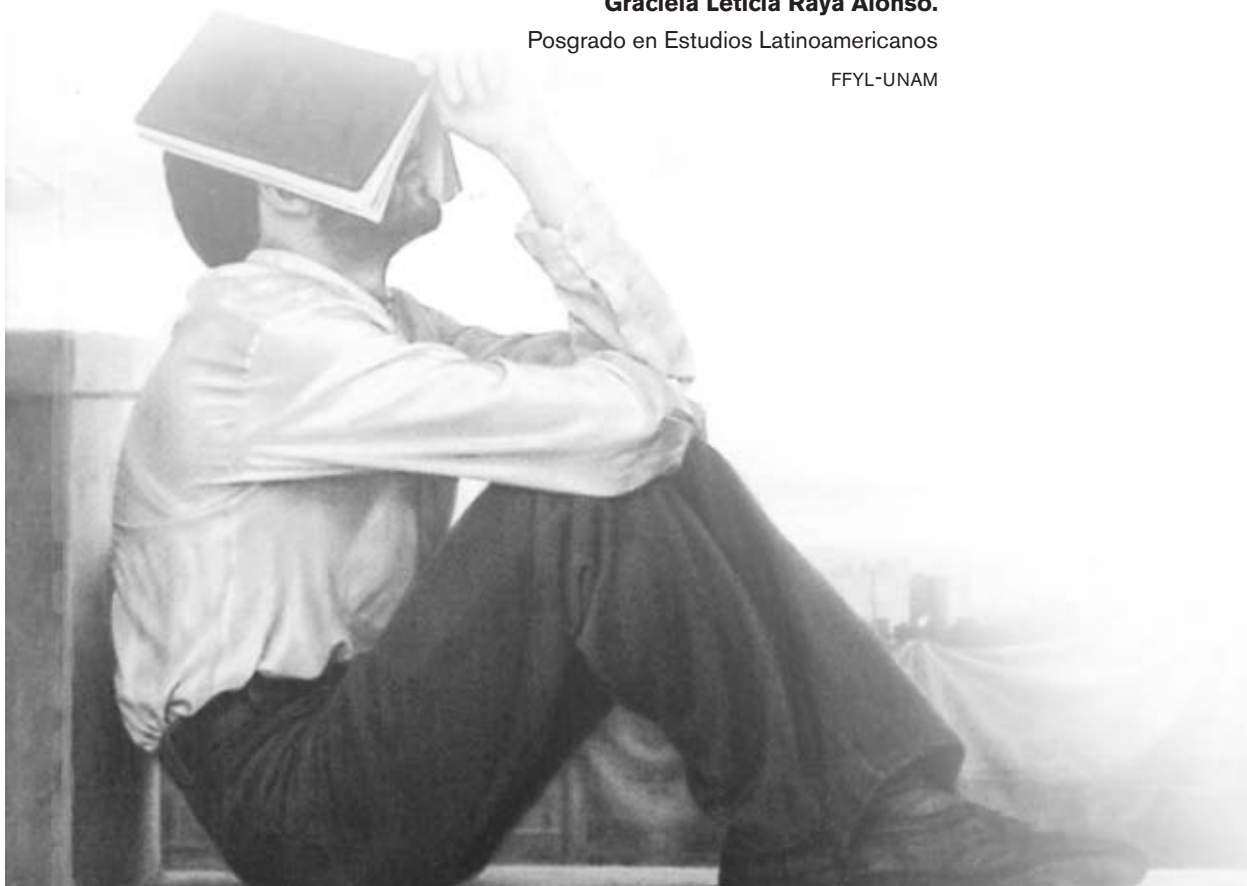
Pensar la biblioteca desde la perspectiva de la epistemología constructivista implica, para Guillermo Alfaro, romper con el empirismo, analizar cómo se han transformado las prácticas y objetos del campo bibliotecológico y comenzar a construir teóricamente dichos objetos, para que la técnica se supedite a la ciencia y con ello se recupere la dimensión humanística del campo.

La densidad de cada uno de estos ensayos es notoria; sin embargo, el autor tiene la cortesía de terminar con un escrito que nos deja en la mente una imagen entrañable, la de la biblioteca de Alejandría. Pero no debemos dejarnos engañar, la aparente ligereza de la última parte titulada “Investigación y divulgación bibliotecológicas: una relación no resuelta”, es un esfuerzo riguroso para alertarnos de la importancia de que la biblioteca reanude los lazos que la vinculan con la sociedad, para darnos cuenta de cómo en aras de la eficiencia tecnológica la biblioteca se aleja cada vez más de los usuarios y del público que está allende los muros de las bibliotecas. La biblioteca de Alejandría es una metáfora que debemos pensar. Así, el libro *Estudios epistemológicos de bibliotecología* –por su permanente apelación al ejercicio del pensamiento dentro del campo bibliotecológico– ya resulta una invitación para adentrarse en su lectura. 

**Graciela Leticia Raya Alonso.**

Posgrado en Estudios Latinoamericanos

FFYL-UNAM





HALAVAIS, Alexander. *Search engine society: digital media and society series*. Cambridge: Polity, 2009. 232 p. Digital media and society series.

Si a mí me pidieran que tradujera el título de este libro, yo le sugeriría al editor *La sociedad de las máquinas buscadoras*, para tratar de evitar ambigüedades, y no “La sociedad de los motores de búsqueda” o, peor aún, “La sociedad de los buscadores” que es como nos ha dado por llamar a las *search engines* aquí en México: *buscadores*. Yo intentaría que prevaleciera esa noción de máquinas que buscan (MB) o investigan (*search* incluye en inglés ambas acepciones), puesto que se sabe que la mayor parte de estas búsquedas las hacen *robots*, cuyo trabajo es complementado naturalmente por seres humanos, pero ésta es una de las cosas que no se investigan porque las grandes buscadoras no lo permiten, “todavía”, dice Halavais confiando en que en el futuro tendrán que abrirse al escrutinio y asegurar su inocuidad. Pero hay también quienes piensan distinto, y el propio Halavais los cita: “Sin embargo, existe el claro (*distinct*) peligro de que, mientras más y más de nuestra cultura y memorias colectivas se muevan en-línea, la hegemonía existente echará fuera (*crowd out*) la diversidad cultural (Mattelart 2000)” (p. 88); o en otra parte “...las grandes minorías están siendo gradualmente silenciadas” (p.93).

Hagamos notar algo que, como también se señala en varias partes del libro, es para nosotros muy sabido, la tendencia natural de Google a recurrir al inglés. A los franceses, aunque son mucho menos que nosotros (pensados como hablantes del español), no les agrada que si Google llega a representar la fuente más fácilmente accesible y disponible de conocimiento en el planeta (pues está tratando de digitalizar las principales bibliotecas del mundo) eso podría ser desastroso, según el director de la Biblioteca Nacional de Francia, Jean Noël Jeanneney, quien sin atribuirle motivos atroces a Google querría que los niños franceses leyeran “una versión de la Revolución que presentara la perspectiva francesa” (p. 89).

Bastante más que los franceses u europeos podríamos decir nosotros, dada incluso ya la tendencia a usar aquí el inglés entre muchos de nuestros más avanzados científicos, quienes tienden cada vez más a escribir sus propios libros y artículos directamente en inglés (que muchos científicos mexicanos manejan perfectamente) porque de este modo son más leídos y obtienen más citas de otros autores, lo cual beneficia su trabajo. Pero esto es algo que está sucediendo en la mayoría de los países que hablan un idioma distinto del inglés. Y sin embargo no tomamos nosotros, como comunidad científica, el cuidado de traducir inmediatamente esas obras al español para que también pudiera aprovecharse de ellas el público de habla hispana. Pareciera que el inglés es ya, en efecto, la nueva *lingua franca*.

Por lo demás a nadie debería sorprender, y lo sabemos muy bien, que las MB están dominadas mayormente por los norteamericanos y que eso sugiere una relación propietaria de Internet. La excepción es la china Baidou, que parece tener una gran representatividad en el oriente pero que está muy lejos de poder alcanzar la popularidad de Google, ni tampoco la popularidad que tienen los Estados Unidos o su cultura. Ahí de nuevo nosotros no jugamos como actores sino, por desgracia, como seguidores “naturales” de decisiones que no son ni pueden ser tomadas por nosotros, que estamos muy lejos de esos desarrollos.

El título del libro es sugerente, ¿serán las máquinas buscadoras algo tan importante que matice que nuestros conglomerados modernos sean sociedades que lo buscan todo a través de estas máquinas buscadoras?; eso parece asegurar Halavais. Lo prudente sería entonces preguntarnos ¿qué hay detrás de ellas? en tanto que representan una concentración de poder, “una especie de sistema nervioso para el cuerpo político, un medio de información y control” (p.85). Pero esta pregunta es muy difícil de responder porque el problema está en movimiento, y es que casi todo lo que se aborda en este libro sigue desplegándose y creciendo cada día, y cambiándonos a nosotros mismos en medidas que todavía no sabemos. Y no obstante seguiremos transformándonos, como lo están haciendo nuestras propias sociedades, tratando de incorporar los muchos avances y descubrimientos que vienen haciéndose y dándose casi constantemente, y sin que se vea en el horizonte que esta tendencia y velocidad vayan a detenerse, aunque más no sea para darnos un respiro. Tendremos que tratar, al menos, de seguir el ritmo que lleva esta cultura de la que formamos parte.

Halavais se pregunta en varias partes de su libro acerca de la futura conformación o delimitación o el futuro control de estas enormes MB, sobre todo Google. Muchos de los gigantes de los medios globales son norteamericanos y como transnacionales distribuyen sus contenidos en todo el globo, y todo está hoy sometido a contextos sociales que se vuelven enormes y que por eso podrían provocar cambios sociales y culturales. Las MB son sin embargo un sistema de recuperación que permite búsquedas de *palabras clave*, y son también un sistema que indiza páginas web pero que más realmente incluyen una gran cantidad de ambientes de información y de medias (*media forms*) o medios de información que incluyen los multimedios y otros contenidos que se encuentran en intranets restringidas y computadoras individuales. Pero si alguien pregunta ¿qué es una máquina buscadora? la gente suele decir, simplemente: Google.

Google es, con mucho, la máquina buscadora más importante y maneja hoy “un mar siempre creciente de información” que responde desde las preguntas más triviales hasta las más profundas. Hoy es más común recurrir a una MB que a un catálogo de biblioteca. Esto es así al grado de también ser otra preocupación de Halavais, pero seguramente no sólo de él, puesto que su libro cita una enorme cantidad de trabajos e investigaciones realizados sobre estos problemas, que son muchos y aquí apenas tocamos unos pocos. Algunos de estos trabajos también se preguntan si estas visiones que nos presentan las MB podrían incluso llegar a conformar nuestros valores sociales futuros. Pero la respuesta a esto naturalmente nadie puede darla por ahora, y cierta-

mente nadie le atribuye a Google malas intenciones *per se*, porque es absolutamente imposible saber actualmente si, cómo y en qué medida podrían ser afectadas nuestras interacciones futuras con estas máquinas, aunque su construcción debe naturalmente reflejar inherentemente las concepciones y valores humanos de quienes las construyeron; otra de las ideas que repite el autor o sus referentes una y otra vez.

También hay voces más oscuras “La caja de Pandora está abierta, y el dominio de las máquinas buscadoras, y es probable que continúe aun cuando se hagan nuevos acercamientos. (Kenney, 2004)” (p. 113). Halavais va y viene entre su exhaustivo libro mencionando ahora a los ingenieros electrónicos como una especie de “recluidos sociales” (p. 113) que no suelen tener una clara conciencia y que quizá hayan “tomado las características de las máquinas con las que trabajan” y no tengan interés en averiguar si lo que hacen puede tener algo que ver con problemas sociales, y citando a diseñadores que espera “...que reconozcan las limitaciones de sus propios sistemas y adopten una agenda ética práctica.” (p.114)

La investigación de Halavais pone de manifiesto que las MB tienen implicaciones sociales, políticas, económicas, materiales, etcétera, pero quizá más generalmente se muestra conciliador y confiado respecto de que las soluciones a algo tan complejo no serán sólo tecnológicas sino que también implicarán a los gobiernos, empezando por el del propio Estados Unidos, que quizá no puede dejar que el poder de las MB siga consolidándose a la velocidad que va, sobre todo Google, que no tiene verdaderos competidores enfrente, ni siquiera Baidu. También se busca que algunos esfuerzos de escanear libros y de crear máquinas buscadoras se hagan en Europa, pero no puede haber ninguna comparación todavía con la fuerza de Google.

Lo más normal es entonces que alguien, Halavais en este caso, se pregunte ¿cómo trabajan y qué significan realmente para nuestra sociedad esas máquinas?, ¿cuál es su mecánica básica? y ¿cómo emplean los usuarios estas MB?, y que nos advierta de paso que este proceso podría ser manipulado, algo que debería bastar, dice, para mantenernos alertas. Posición que él intenta mantener a lo largo de su texto.

Quizá el buscador promedio no sepa lo que sucede al recolectar y jerarquizar páginas en la red y cómo podría esto ser manipulado, pero sí lo saben las industrias que se dedican a esto, las cuales están naturalmente mucho más conscientes del proceso y de cómo éste podría ser manipulado, lo que no quiere decir o sugerir, de ningún modo, que lo hagan.

Pero son tantos los temas que involucra para nosotros el uso de estas MB y tantos los cambios que esto implica que ni siquiera la lectura aplicada de este libro puede darnos cuenta de todos aquellos puntos que se tocan en el texto, y menos aún de la dirección que podrían tomar las cosas, porque insisto que todavía están jugándose muchos de estos temas, que por momentos tocan problemas e incluso casi dilemas, incluyendo algunos de ellos políticos.

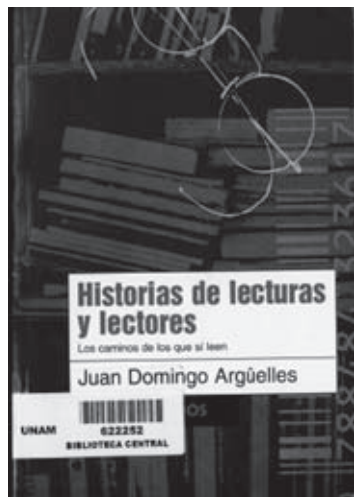
Pero el interés principal de Halavais parece, por lo pronto, el hecho de ponernos frente a algunas de las tendencias que están ya en camino o empezando a desplegarse, y preguntarse en ocasiones (él o sus fuentes) si estas tendencias, y en muchos casos cambios, pueden relacionarse con cambios sociales en los próximos años.

Las visitas a estas máquinas, nadie lo duda, constituyen el mayor uso de la Internet. Las MB se han vuelto una parte clave de nuestras vidas diarias para muchos de nosotros, pero no hemos pensado lo suficiente acerca de los efectos culturales que podrían resultar de esto, mientras que Halavais y otros de sus compatriotas sí se han planteado preguntas incluso cruciales como (sólo citaré dos): ¿han cambiado nuestras MB el modo en que organizamos nuestros pensamientos sobre el mundo, y cómo trabajamos? o ¿ayudan las MB a darle forma a nuestras identidades e interacciones con los demás, y qué implicaciones tiene esto con la privacidad?, por ejemplo, y muchas preguntas más que Halavais se hace sobre la marcha, eminentemente pragmática y muy propia de su cultura, un poco de la cual nos haría falta a los países latinos. Todos estos asuntos tienen por supuesto relación también con la educación, con la epistemología, con la ética predominantemente, con la política y también y sobre todo con la sociedad.

Lo más común es que la gente encuentre las MB a través de la fachada de otro sitio web aun sin proponerse esto, y que lo que quiere es buscar y aumentar la funcionalidad de la búsqueda u organizar mejor sus índices y/o encontrar personas que pueden tener el grado de especialización (*expertise*) que el buscador quiere. Pero son demasiados los usos que podrían hacerse y no alcanzamos a reseñarlos; es un hecho que los materiales que se encuentran en los MB crecen exponencialmente y así seguirán. Sin embargo, "Las MB no son una tecnología totalizadora... permiten el trabajo en los márgenes y mientras más experto sea quien las use, será menor la tendencia hacia una cultura consumista transnacional", nos dice Halavais en su página 88. ¡Claro!, pero entre nosotros seguramente hay pocos buscadores expertos, como querríamos, y quizá deberíamos (pero no podemos) tenerlos, porque por desgracia esta tendencia al uso de MB podría también estar convirtiéndose en una brecha más de las acaso demasiadas que ya nos afectan, lo que representaría un reto social significativo. ☞

**Francisco Xavier González y Ortiz**

Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas-UNAM



ARGÜELLES, Juan Domingo. *Historias de lecturas y lectores. Los caminos de los que sí leen*. México: Paidós Mexicana, 2005, 310 p.

**H**istorias de lecturas y lectores. Los caminos de los que sí leen, es ahora lo que el poeta y crítico literario Juan Domingo Argüelles nos ofrece y comentamos en esta ocasión.

Alguna vez nos hemos preguntado ¿qué tan buenos lectores somos? o si ¿tendremos que regresarnos a etapas anteriores en la escuela como una solución a nuestras lagunas de conocimiento?

Se dice que siempre las comparaciones son odiosas, pero en esta ocasión se hace una excepción a la regla. Argüelles nos demuestra con base en entrevistas realizadas a diferentes personalidades del mundo intelectual mexicano que para ser lector no existe un solo un camino, sino todo un mapa completo y que “cada cabeza es un mundo y el mundo está lleno de cabezas”.

A través de la realización de sendas entrevistas, Juan Domingo presenta las historias de vida, opiniones y comentarios relevantes de: José Agustín, Efraín Bartolomé, Rodolfo Castro, Fernando Escalante Gonzalbo, Julieta Fierro, Felipe Garrido, Gregorio Hernández Zamora, Francisco Hinojosa, Mónica Lavín, Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska, y de dos autores extranjeros: Carlos Lomas (España) y Michele Petit (Francia), en torno a su incursión en el mundo de la lectura, los libros y las letras.

Narradores, poetas, ensayistas, investigadores, científicos, promotores de la lectura, son con quienes el autor dialoga uno a uno, cuyos puntos de vista enriquecen al lector. “En la concepción, reunión y ordenamiento de estas trece historias de vida lectoras hay un propósito básico: ofrecer a los interesados las versiones directas de cómo se construye un determinado tipo de lector; es decir, mostrar que no todos los lectores son iguales, del mismo modo que no todos ellos llegaron a la lectura por la misma vía”, nos dice Argüelles. (p. 13)

Así, este volumen quiere mostrar en sus trece tiempos cómo se construye un lector y a qué causas y condiciones obedece esa construcción.

Los comentarios vertidos por los entrevistados nos indican cómo la lectura transformó sus vidas profundamente, convirtiéndose en ocasiones en adictos a ella, usando sus contenidos para fabricar verdaderas obras de arte.

Los trece lectores confiesan en esas páginas no solo sus más profundas reflexiones acerca del tema sino algunos muestran sus orígenes en cuanto a la lectura.



Argüelles comenta, con base en sus entrevistas, que se puede ser lector básico, intermitente, primario y ocasional, todo depende de cada quien; este hecho lo vemos mucho en el medio académico en el cual nos desarrollamos, habiendo desde lectores profesionales hasta novatos aun en niveles académicos altos.

Tal vez esto nos lleva a reflexionar sobre el papel que tiene la lectura en la formación académica de cada quién, aunado a la dificultad que representa estudiar algunos materiales.

¿Lectura de estudio?, ¿lectura de investigación? o ¿simplemente por diversión?, todos leemos de alguna manera; sin embargo, las prácticas de lectura no siempre son semejantes para todos los alumnos y académicos.

“La conciencia de ser, entre otras cosas, *lector* engendra una serie de certezas relativas a los ámbitos cultural y social. Un lector que ha llegado hasta esta etapa ya no se puede imaginar como no lector, porque dicha negación le restaría una parte fundamental de su propio ser.” (p.14)

Las preguntas planteadas por el entrevistador son respondidas por medio de las palabras mismas de los que sí leen, en ocasiones de manera bastante entretenida.

Comenta Argüelles: “Si <lector> es, de manera obvia y simple, <el que lee>, en este libro tenemos el propósito de mostrar qué leen los que sí leen; además, cómo lo hacen y para qué; dónde residen esas características, esas cualidades o esas condiciones que los predisponen, impulsan e impelen a leer; cuáles son esas fuerzas motivadoras y cuáles esos intereses que, para ellos, ya son irrenunciables.” (p.15)

Historias de lectores, historias de vida, conversaciones y no simples monólogos, es lo que nos ofrece el autor.

“Leer o no leer, he ahí el dilema”, parafraseando a Shakespeare, sería una forma como pensaríamos al lector, ese sujeto que le da vida al lenguaje y que junto con el autor forma parte de la diada mágica que no solo se articula por medio del lenguaje, sino que forma parte esencial de su existencia. No podemos pensar el uno sin el otro.

Ser lector es jugar a veces con el lenguaje, es crear por medio de signos que forman relaciones simbólicas, es, según Lacan, un espejo del autor, en el cual se ve reflejado y es quien le da sentido al universo simbólico del otro.

Hay quienes prefieren lecturas técnicas y a quienes el leer novelas lo perciben como pérdida de tiempo; pero también existen lectores que a partir de los relatos de novelas y poemas descubren que existe en el ser humano una subjetividad tan grande que lo impulsa a crear y a fijarse nuevos objetivos en su vida.

Como menciona una de las entrevistadas, Elena Poniatowska, hay libros que solo son para entretener por un rato y al final lo dejan a uno igual que al principio; sin em-

bargo, existen obras que siempre dejan una enseñanza de vida, incluso a algunos los “marcan” de manera definitiva.

La lectura como un diálogo nos demuestra que puede ser algo vivo, como una plática con el autor, solo que el autor se comunica con nosotros por medio de signos gráficos.

Un caso interesante es el de José Agustín (novelista), el cual narra cómo la pasión desbordante de leer marcó su vida y cómo desde muy pequeño empezó a “devorar”, intelectualmente hablando, cualquier libro que se le atravesara en el camino. Es de llamar la atención la gran habilidad intelectual que José Agustín muestra y -como lo menciona en su entrevista- su gran capacidad para escribir obras como: *De perfil* (1966), *Inventando que sueño* (1968), hasta una de las más recientes *Vida con mi viuda* de 2004.

Historias de vida, historias de cultura. Todos estos personajes son lectores atípicos, lectores intensos, pero en general con una historia interesante que narrar.

También es sugestivo el hecho de la importancia que ha tenido la literatura popular y la subcultura: revistas, cómics, historietas, fotonovelas, etcétera, en el desarrollo de la lectura en México.

Argüelles toma como base para plantear algunas preguntas de su entrevista a Gabriel Zaid, gran escritor, ensayista y experto en computadoras, las cuales les fueron formuladas a los entrevistados obteniendo respuestas sumamente interesantes. ¿Los libros cambian el curso de la historia?, ¿sirve realmente la poesía comprometida?, ¿daña realmente la literatura pornográfica?, la lectura de Marx ¿produjo el 26 de julio en Cuba?, la lectura de los evangelios ¿produjo el bombardeo de Hiroshima?, ¿hay realmente demasiados libros?, son algunas de ellas


Juan Domingo refiere que Gabriel Zaid considera que el libro tiene un valor simbólico, “... ese valor <sacramental> que la gente, incluso la que no lee le concede al libro para hacer de él una especie de materia transustanciada en Espíritu.” (p. 299)

En preguntas tales como ¿contribuye Internet a la lectura? o ¿cómo inciden las tecnologías de la información en la lectura?, las respuestas de los entrevistados son muy distintas y no dejan de asombrarnos, así como el hecho de que en la génesis de Internet José Agustín comenta que el propio Gabriel García Márquez, premio nobel de literatura, fue uno de los más entusiastas impulsores de la tecnología de la computación en la literatura.

Otra de las preguntas que les formula es ¿cómo vislumbras el futuro de la lectura?, y las respuestas son bastante variadas e incluso opuestas, otras son inesperadas y unas veces intelectualizadas, otras muy directas o bien sencillas, lo que hace que la lectura de este libro sea amena e interesante. Las opiniones varían a veces diametralmente en algunas respuestas.

Una respuesta casi en común, de todos los autores, es el papel que juega la familia, especialmente los padres, en la conducta lectora. Casi todos los entrevistados provienen de familias que han tenido una relación muy estrecha con los libros o sus padres han sido lectores y han heredado el hábito a sus hijos; aunque algunos no tuvieron la misma suerte o se iniciaron un poco tarde en la lectura, descubrieron que inconscientemente era su camino de vida.

Algunos libros se conservan como las prendas del ser amado, siendo incluso manifestaciones fetichistas del conocimiento y del saber.

Esperamos que el lector que en este momento está leyendo esta reseña se interese por conocer los puntos de vista de estos trece entrevistados, lo cual sin duda dejará en él una muy grata enseñanza. 

**Pastor Patrón Miranda**

Departamento de Bibliografía Latinoamericana  
Dirección General de Bibliotecas - UNAM

